

## Recensiones

Manuel Prado y Colón de Carvajal y otros autores. *Encuentro con América*. Barcelona: Editorial Herder, 1988, 168 páginas.

Este libro está conformado por una serie de conferencias cuyo objetivo es tratar de encontrar un sentido aceptable a la celebración del V Centenario del descubrimiento de América. La tesis que se repite varias veces afirma que, en la actualidad, nadie tiene la culpa ni mérito por los acontecimientos ocurridos hace siglos. En consecuencia, la propuesta es que “libres de remordimientos y de resentimientos mutuos (¡si nadie de los presentes tenemos la culpa de lo pasado!), podemos, contentos de existir, vivir gozosamente nuestros encuentros de hoy...” (p. 10). Estos encuentros son planteados como fundamento para el entendimiento y la colaboración.

Sin embargo, algunos de los autores no pueden escapar al triunfalismo hispano. En la misma presentación se afirma que “España en aquellos momentos... quizá era la más idónea para conseguir aquella hermosa aventura” (p. 13). La primera ponencia es un inventario gozoso de personalidades catalanas, desde Colón hasta nuestros días, y, por lo tanto, se convierte en un canto a la presencia de Cataluña en América. Otra ponencia se encarga de mostrar la presencia de España en la constitución de Estados Unidos. Una interpretación culturalista afirma fatalísticamente que “al llegar los soldados, los escribanos y los eclesiásticos de la corona de Castilla violentaron

aquella estructura del maíz iniciando su derrumbamiento. No hay por qué acusarlos, sin embargo; eran simples instrumentos de choque entre dos macrocivilizaciones, tan cohesionadas cada una consigo misma que no permitía la cohabitación con la otra. Resultaba imposible una hiperestructura que abrazara a ambas” (p. 102).

Al final, todos los autores que han colaborado en esta obra acaban en lo mismo, cantando las viejas glorias y buscando un pretexto para hacerlas fiesta hoy. Como si América Latina estuviera para fiestas en estos momentos con los inmensos problemas sociales, políticos y económicos que la agobian. Ninguno de los autores se ha tomado la molestia de enunciar siquiera posibles ayudas prácticas para aliviar estos problemas latinoamericanos. Todo se reduce a celebrar y gozar.

Esto es posible si se margina la historia y con ella su dura realidad. En este caso encuentro y solidaridad son palabras vacías que más tienen de justificación para celebrar que para ayudar realmente.

R. C.

Raúl Vidales. *Utopía y liberación. El amanecer del indio*. Costa Rica: DEI, 1988, 208 páginas.

Este libro responde a la lógica y dinámica del Segundo Encuentro de Científicos Sociales y Teólogos, llevado a cabo en San José entre el 11 y el 16 de julio de 1983.

Las líneas fundamentales de *Utopía y libe-*

*ración* son dos. La primera de ellas es una reflexión sobre la lógica de la vida. Es un planteamiento interesado en asumir el imperativo de discernir las pulsiones de los proyectos populares de liberación. Para el autor, resulta de primera importancia discernir y debatir en distintos ámbitos disciplinarios los esfuerzos para asegurar una vida digna frente a las amenazas del capitalismo, las cuales son cada vez más graves.

Los proyectos populares de liberación deben ser juzgados desde la razón utópica, entendida como racionalidad social, es decir, para que todos sus miembros tengan una vida digna hace falta que la sociedad les ofrezca la posibilidad real para poder satisfacer sus necesidades vitales a partir de un trabajo estable garantizado (p. 35).

Por vida se entiende trabajo, pan y techo. Donde éstos no existen predomina la muerte. Por lo tanto, el eje de esta racionalidad es la vida concreta del hombre, lo cual está relacionado con el problema de la sobrevivencia. Ahora bien, esto sólo será posible si la estructura socioeconómica está orientada a ello. En consecuencia, el autor propone una planificación global para asegurar el funcionamiento de la economía y una estructura de la propiedad capaz de orientarse según las metas del plan (p.42).

La segunda línea fundamental es el indígena. Estos grupos étnicos tienen una importancia muy grande en América Latina y su presencia se ha ido valorando cada vez más. Sin embargo, lo que se subraya es la nueva forma de su presencia política. Los indígenas han surgido con renovada fuerza en las luchas de liberación de varios países latinoamericanos. Este resurgimiento de los indígenas encarna una utopía secular. Desde esta perspectiva se recoge la larga historia de resistencia indígena y la utopía que ahora la mueve tan novedosamente. En este sentido, el lector encontrará muchos elementos sugerentes para aproximarse a la realidad de los indígenas y sus luchas de liberación.

R. C.

Andrés Opazo Bernales. Panamá. *La Iglesia y lucha de los pobres*. Costa Rica: DEI, 1988, 216 páginas.

Este libro forma parte de una serie dedicada a estudiar la Iglesia católica y el cambio social en Centroamérica. Este nuevo libro es importante por la casi total falta de estudios sobre la Iglesia panameña. En el primer capítulo se ofrece una visión general sobre el papel de la Iglesia dentro del esfuerzo por construir un reformismo populista en Panamá. El autor trata de demostrar que la pastoral de la Iglesia se ha desarrollado dentro de los parámetros definidos por el proyecto político dominante, el cual, además, estableció el espacio de lo pensable y de lo permisible para una acción evangelizadora y liberadora.

En el siguiente capítulo se analizan ciertos casos relevantes de pastoral popular llevados a cabo dentro del concepto de una pastoral liberadora, entendida como anuncio del mensaje que convoca a construir una sociedad más humana y justa. Los casos analizados son el del distrito de Santa Fe llevado a cabo por Héctor Gallegos y cuatro experiencias más recientes en la línea de los delegados de la Palabra en diferentes sectores sociales panameños: una comunidad de campesinos relativamente acomodados, otra de campesinos pobres y semiproletarios y otra de campesinos parcelarios muy pobres, y, la última, la proyección de un centro de formación. En el análisis de estas cuatro experiencias, el autor considera el contexto y las prácticas sociales de estas comunidades, su conciencia social y su discurso religioso, y las identidades eclesial y social. Este análisis de experiencias rurales se complementa con otro de experiencias urbanas, la de San Miguelito, Tocumen y Curundú.

El libro termina haciendo una interpretación sociológica a partir de la relación del mensaje religioso con la cosmovisión de los sectores sociales que han adoptado este mensaje, de la observación de las distintas posiciones religiosas, reclamadas por un mismo mensaje y la arti-

culación entre contenidos religiosos y sociopolíticos de clase, así como el intercambio entre organizaciones y actores sociales de tipo religioso y político.

La interpretación sociológica es predominante en estos análisis, a veces en detrimento del dato real. En cualquier caso es un buen libro para aproximarse a la realidad histórica de la iglesia panameña.

R. C.

Josep Oriol Tuñí. *Jesús en comunidad. El Nuevo Testamento, medio de acceso a Jesús*. Santander: Sal Terrae, 1988, 154 páginas.

Este ensayo explicita lo que dice la confesión cristiana cuando proclama que Jesús tiene que ver con Dios, de tal manera que pertenece a Dios desde siempre y por siempre. Esa confesión se encuentra en las comunidades que vivieron la presencia de Jesús y, por encima de todo, la confesaban en los libros que conforman el Nuevo Testamento. Por eso, el autor propone acceder a Jesús a través del Nuevo Testamento. En él se encuentra la respuesta a la pregunta por la identidad de Jesús.

La afirmación fundamental de Tuñí es que los diferentes documentos del Nuevo Testamento no hablan nunca de Jesús al margen de su vida terrena. Más aún, todos presuponen, de un modo u otro, esta vida terrena y en la medida en que ella es un momento fundamental de la identidad del Señor exaltado, constituye un criterio esencial para todos los cristianos del Nuevo Testamento (p. 24).

Esta afirmación, constatada en todos los documentos del Nuevo Testamento, es muy importante porque hay muchos que quieren prescindir de la vida terrena de Jesús y de la historia. Aparentemente, esta tesis es inofensiva, pero tiene una enorme trascendencia para la vida cristiana y eclesial.

Las comunidades cristianas hablan de Jesús en la medida en que creen en él y lo confiesan como

Señor e hijo de Dios. El Jesús de quien hablan los escritos del Nuevo Testamento nunca es meramente un personaje del pasado. Los documentos neotestamentarios sólo hablan de Jesús en la medida en que creen que este Jesús está en medio de ellos, "con una presencia tan profunda que ni siquiera los discípulos que lo siguieron en su vida terrena tuvieron una proximidad como la que da su luz, su fuerza y su inimaginable vitalidad" (p. 143).

Por otro lado, la fe no convierte a Jesús en una magnitud meramente subjetiva. La fe interpreta la situación personal de luz, fuerza y empuje con los datos que le proporciona la esperanza y la tradición. Por eso, la fe no desemboca en una figura intimista, sino en una realidad que tiene alcance universal (p. 144).

Ahora bien, en la medida en que la confesión cristiana declara que Jesús de Nazareth es el Señor presente, en esa medida la terrenalidad de Jesús pertenece indisolublemente a la identidad del salvador (p. 144).

En consecuencia, la vida de Jesús sirve de punto de referencia (como un "control") a la fe e impide que esta fe se convierta en una huida de este mundo y venga a ser una gnosis o un mito. El anuncio de la vida de Jesús sin la fe en su resurrección sería un modo de retorno nostálgico a un pasado sugerente. Pero el anuncio de la resurrección sin ninguna referencia a la realidad de la vida y la muerte de Jesús se convierte inexorablemente en un montaje "nuestro" (p. 145).

De este recorrido por los documentos del Nuevo Testamento, Tuñí concluye que si la identidad de Jesús según esos documentos nos viene dada por la confesión cristiana, entonces no hay Jesús sin cristianos porque no hay Jesús sin Espíritu (pp. 145-146). Si el Nuevo Testamento es una confesión y esta confesión es fruto de la luz y de la fuerza del Espíritu, lo que tenemos en él es el Espíritu que late y mueve los hilos de las comunidades reflejadas en él.

El Nuevo Testamento es, fundamentalmente, Jesús para los lectores, es decir, para nosotros. En

consecuencia, en la medida en que aprendamos a hacer nuestro el contenido fundamental del Nuevo Testamento, entonces, también nosotros podremos ser Jesús. La identidad más honda es la alteridad más radical. Es la vida de la fe y la esperanza cristianas. Una vida en la plenitud de sentidos y de esperanza. Una vida fuera de nosotros mismos. Nuestra máxima identidad está en la vida de Jesús.

R. C.

Anthony de Mello. *La oración de la rana 2*. Santander: Sal Terrae, 1988, 248 páginas.

Es curioso que aún cuando el hombre ansía la verdad, pues sólo en ella encuentra liberación y deleite, su primera reacción ante ella es de hostilidad y recelo. Por eso, los maestros espirituales de la humanidad, como Buda y Jesús, idearon un recurso para eludir la oposición de sus oyentes, el relato. Sabían bastante bien que las palabras más cautivadoras del lenguaje son "Erase una vez..." Y sabían también que es frecuente oponerse a la verdad, pero que es imposible resistirse a un relato. Vyasa, el autor del *Mahabharata*, dice que si escuchamos con atención un relato, nunca volvemos a ser los mismos, porque el relato se introduce en nuestro corazón y, como si fuera un gusano, acaba royendo todos los obstáculos que se oponen a lo divino. Incluso, si los relatos que componen este libro fueran leídos por mero entretenimiento, no hay ninguna garantía de que alguno de ellos no acabe deshaciendo nuestras defensas en un momento dado y explote cuando menos lo esperemos.

De Mello propone a sus lectores retener en la memoria un relato durante el día para meditar sobre él en los momentos de ocio. Así, se revelará el sentido oculto del relato. Más aún, ese sentido se hará presente inesperadamente, justo cuando más lo necesitamos para iluminar un acontecimiento o una situación. Su presencia nos proporcionará perspicacia y bienestar interior. Exponerse a estos relatos es como asistir a un curso de iluminación para el cual no necesitamos más gurú que nosotros mismos.

Como la Verdad es acerca de nosotros mismos, al exponernos a cada uno de estos relatos debemos buscar un conocimiento más profundo de nosotros mismos. Se trata de leer este libro de relatos como si fuera un libro de medicina, tratando de averiguar si padecemos alguno de los síntomas ahí descritos. No se trata de mirar a los demás, sino a uno mismo.

Este no es el primer libro de relatos de De Mello. Ya antes ha publicado otros con un gran éxito editorial, el cual, según Pedro Miguel Lamet, se debe al "hambre de espiritualidad que cunde por el mundo." De Mello responde a las inquietudes más profundas del hombre actual, quién es él, qué ataduras tiene, qué cosas le impiden caminar. Y, sobre todo, quiere recuperar a Dios por encima de lo que durante muchos años ha identificado con el nombre de Dios, las leyes, las normas, la doctrina, las palabras ajenas a la vida.

S. T.